

Este año de 2006 resultará inolvidable por muchas razones y por muchos sentidos encontrados. Pero ha sido también un año de conmemoraciones que no pueden dejarse de lado y que invitan a la reflexión sobre lo más entrañable de nuestra vida universitaria, así como sobre uno de los puntos culminantes de nuestra narrativa mexicana, sobre la idea misma de nuestra América y sobre el pensamiento más profundo que ha conformado la modernidad de lo que fuera el siglo xx.

Ha sido el año de algo tan feliz como el cumpleaños número noventa de la doctora Clementina Díaz y de Ovando, de los veinte años de la muerte de Juan Rulfo, de los ciento cincuenta años del nacimiento de Sigmund Freud y de los cien años de la llegada a México de Pedro Henríquez Ureña, así como del sesenta aniversario de su muerte.

Todas estas fechas han marcado la vida de esta máxima Casa de Estudios y nuestra *Revista de la Universidad de México* no podía dejarlas pasar sin dedicarles el grueso de las páginas de este número de diciembre.

Representantes notables de tres generaciones de universitarios estuvieron presentes en el homenaje que, el pasado 7 de noviembre, día de su cumpleaños, rindiera la UNAM a la doctora Díaz y de Ovando. Imposible escoger plumas mejor calificadas y de mayor calidad que las de los doctores Miguel León-Po rtila, José Pascual Buxó y Vicente Qu i- rarte para testificar la admiración, la gratitud y el cariño que se siente en toda nuestra Universidad por doña Clemen, como todos sencillamente la conocemos.

También uno de los críticos más cercanos al fenómeno vital y estético de Juan Rulfo es Emmanuel Carballo, recientemente galardonado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Entre otros párrafos fundamentales, Carballo hace saber a las nuevas generaciones que “el libro de cuentos y la novela de Rulfo fueron recibidos con entusiasmo por unos (los más despiertos) y con indiferencia rencorosa por otros (los menos visionarios). Sus malquerientes llegaron a decir que era un reaccionario, un escritor que no sabía escribir, que daba palos de ciego y que por circunstancias fortuitas pudo romper la piñata del éxito. Sus admiradores desde un principio declaramos que tanto él como Arreola cerraban una etapa de nuestras letras y abrían otra, acorde con el tiempo que estábamos viviendo y con la literatura que se escribía por esos años en el mundo”.

Si Freud fue quien abrió las puertas para la ciencia de nuestros propios sueños, nada mejor que recordarlo en este aniversario con textos que viajan del sueño a la vigilia, de la ficción de Angelina Muñiz a la autorreflexión de ese eminente cirujano que es Vicente Guarner, del análisis de su lado mágico, auténticamente parapsicológico, a su relación con el relato detectivesco como lo hace el texto de Mauricio Molina.

Un relato de Eduardo Antonio Parra completa la primera parte de este número y la pintura de Carlos Pellicer López , antecedida por un texto de Arnoldo Kraus, conforma el reportaje pictórico de esta entrega.

La influencia de Pedro Henríquez Ureña es imprescindible para entender no sólo la cultura sino toda la vida mexicana durante el siglo xx, así como su “utopía de América” a la que se refiere Pablo González Casanova Henríquez en su texto. Javier Garcíadiego y Javier Wimer dedican sus respectivos análisis al gran autor y maestro dominicano y Adolfo Castañón lo hace en un ensayo a la amistad que mantuvo con Alfonso Reyes, así como rescata y anota los textos de Henríquez Ureña sobre *Arthur Rubinstein en México*.

En la última sección encontrarán nuestros lectores un cuento de Navidad de Guillermo Vega Zaragoza, un texto de Silvina Espinosa de los Monteros sobre *Viaje al corazón helado del infierno*, novela de Ignacio Padilla. Las siempre esperadas columnas de Hugo Hiriart, Sealtiel Alatríste y José Gordon cierran este número de diciembre de la *Revista de la Universidad de México*. Felices fiestas.

*Ignacio Solares*